

JOSÉ GRINBERG CANTO EN LA ENERGÍA DEL CAOS

Silvia Cherem S.

En su séptima década de vida, cuando inyecta estridente color a los años, José (Pepe) Grinberg se reescribe y renace. Dice que siempre ha pintado, que fue la pintura lo que determinó su oficio cuando las computadoras no habían irrumpido y el talento de un arquitecto se determinaba por la calidad de sus trazos e inventiva, sin embargo hoy aflora con una intensidad antes inimaginable.

Su formación en Ciudad Universitaria en 1960 validó su vocación. El programa de estudios de Arquitectura de la UNAM se enfocaba en las visiones artísticas de Mies van der Rohe, Frank Lloyd Wright y Le Corbusier; el énfasis estaba en el riguroso trazo de planos, perspectivas e inclusive dibujo al desnudo, en los que Pepe era diestro. Y la universidad misma, específicamente la Rectoría diseñada por Mario Pani y decorada con murales de Siqueiros, confirmaba que el muralismo y las artes plásticas podían formar parte integral de cualquier espacio arquitectónico.

Pintaba desde entonces con pasión. Fue alumno de Arnold Belkin, aprendió a experimentar con técnicas, a dibujar con precisión y a manejar con destreza el color. Por la amistad con Chalo Laiter, en aquellas décadas de 1960 y 1970, frecuentaba a Cuevas y a García Ponce, cuando enfrentaban con garra y sin misericordia a los muralistas, conformando el ideario del grupo que luego se denominaría La Ruptura.

Aunque Pepe Grinberg estaba inmerso en ese mundo de cambio ideológico, en ese despertar del artista individual, con rigor y formalidad se asumía como arquitecto, profesión en la que destacó, combinando su vocación con el silencio, la reflexión y la cultura: las lecturas y la música, visitas a museos, viajes incansables, interés y curiosidad por el mundo que lo rodeaba.

Tardíamente, como si el tiempo se acabara y tuviera una necesidad frenética de expresarse de manera más frontal, la pintura se ha vuelto su verdadera aliada. Sonríe cuando se le llama “Artista”. Su taller de pintor está colmado de lienzos que se acumulan, pero resulta impecable: con el orden, la pulcritud y el rigor del arquitecto. Curiosamente no hay una gota de pintura en las paredes o el suelo, la

evidencia del trabajo está sólo en su mandil, tapizado de color, en el que aún se lee la leyenda lúdica con la que emprende su labor: “Y pa’ esto jui a la universidad”.

Halagado con su nuevo rostro con el que irrumpe con determinación en el ámbito del arte, presenta una muestra de cerca de cincuenta obras –acrílico sobre tela–, la mayoría de gran formato, pintadas en los últimos cinco años. El talante es densamente explosivo, frenético, un grito obligado a figurar. Son dos las series más sólidas: “No Way Out”, un monólogo cacofónico y reiterativo ante el caos; e “In the Back of my Mind” en el que dialoga con el desorden para producir poesía.

El entreacto, con sólo seis cuadros, es “Nuevos Horizontes” que, a diferencia de las otras series está titulada en español. Hay una Menina entre cuadros inspirados por políticos, arlequines inescrupulosos de colosales manos e insondables ambiciones. Este conjunto lúdico con influencia de Tamayo, Velázquez y quizá Pedro Coronel, permite conocer el paso de un expresionismo figurativo a la abstracción, pero no es precisamente el de mayor fuerza en la obra de Grinberg.

“No Way Out” es contundente. Inevitable la influencia de Jean-Michel Basquiat. Fondo y forma con palabras reiterativas dan vida al monstruo, al cronista sin voz, aturcido y pasmado ante el caos circundante. La obra es el desconsuelo ante la confusión absoluta: máscaras grotescas sin manos, ojos que escrutan, cuadrículas cerradas, laberintos sin salida, espacio saturado, escaleras que no suben ni bajan, coronas sin triunfo, desesperadas palabras que gritan y asfixian, manchas de color, negro y rojo que apenas sostienen la estructura. En los cuadros de esta serie, radiografías del desorden, está la avaricia de Wall Street, la violencia del Virginia Tech, el ¡No Way Out! que se repite graffiteado incansablemente. También: No Brain, Sin Salida, Bad Guys, Under the Public Eye. Están las computadoras y las máquinas que transgreden lo humano, aquellas que se instalan en las vísceras del hombre para ordenar mecánicamente su movimiento y condenarlo a la irracionalidad. Está la insatisfacción y la lucha, el descontento y el anhelo de libertad.



Escalera al infinito. 2012

Todo transcurre y nada cambia. La condena colma la tela. Hay anarquía en la opresión, no hay ejes ni remates, sólo la repetición asfixiante y, al final, armónica, de secuencias con planos arquitectónicos de la ciudad que sirven como base. En aquella paleta de colores primarios, pesa la desesperanza del negro. “No Way Out”, no hay salidas...

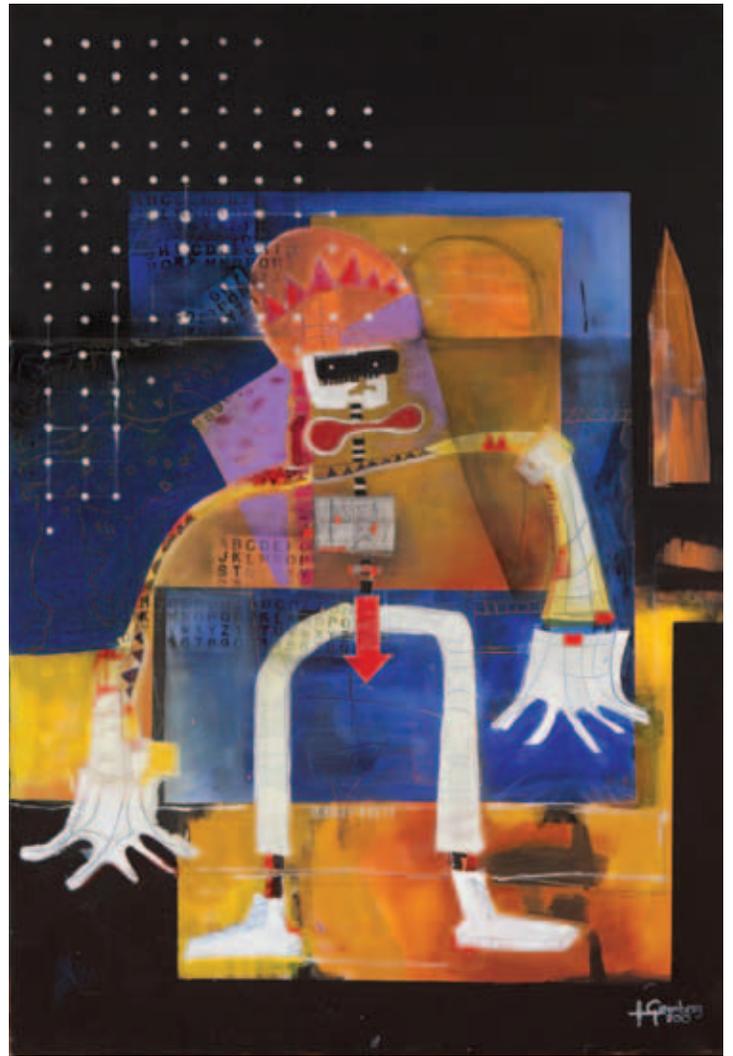
En 2010, ya con más oficio, Grinberg comenzó “In the Back of my Mind” con influencia de Kandinsky, rompiendo totalmente con la figura, manteniendo la abstracción de planos ordenadamente superpuestos –arquitecto, al fin y al cabo–, con una paleta con colores básicos y los elementos que lo caracterizan: ojos, laberintos, tinacos, coronas, chimeneas, escaleras, asteriscos y graffiti realizado con un desarmador, su “lápiz favorito”. Esta serie más madura, en la que incorpora el collage, se inspira en las noticias cotidianas y en la fuerza creativa de artistas como Pina Bausch y Lang Lang. Equiparados, quizá, con un concierto de jazz, en estos cuadros la tradición se nutre de improvisaciones individuales, hay ritmo y acordes, pautas de melodía y silencios, compases y cantos superpuestos, estridencia y delicadeza.

El grafismo ordena el lenguaje arbitrario sobre negros y blancos, las superficies múltiples, arquitectónicas, se difuminan y acentúan con azules o rojos. Fondo y forma colman la totalidad del espacio y una audaz libertad brinda armonía a las retículas de ciudades multiplicadas. Hay ventanas de color, ritmo musical y contrastes estridentes en un desorden armónico acentuado con variadas lecturas. El hombre crece, halla canto en la energía del caos. Encuentra salidas.

En la expresión plástica de Grinberg hay una necesidad salvaje, incansable e insolente de expresarse, dialogar con su tiempo y volcarse a la introspección. Su obra, madurando a ritmo vertiginoso por la enorme tradición cultural abrevada en seis décadas de auto educación continua –misma que reposa “in the back of his mind” (en el fondo de su memoria)–, y por la impaciencia del tiempo que se agota, resulta una prometedora propuesta individual para entender, leer, repensar y cuestionar nuestro tiempo. Habrá que estar atentos. ▣



Escaleras/Stairs. 2008



Político. 2010



Nueva York 4 - Imágenes urbanas. 2012



El poder de los medios 2. 2012



Señales 1. 2012

Silvia Cherem S. Periodista mexicana, Premio Nacional de Periodismo. Entre sus libros, cabe citar *Examen final: La educación en México (2000-2006)*, 2 tomos, México: Centro Regional para la Educación de los Adultos en América Latina y el Caribe/El Equilibrista; y *Por la izquierda*, Editorial Khálida, 2010.

José Grinberg. Arquitecto y artista plástico mexicano. Toma sus primeras clases de pintura a los ocho años; a los 16 ingresa al Taller de Pintura de Arnold Belkin, más adelante conoce al pintor Mordechai Avniel, con el que experimenta con la acuarela al aire libre. Estudia en la entonces Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM, continuando sus experiencias en dibujo y pintura con los maestros Vicente Mendiola y Charro Medina. Mathias Goeritz lo introduce a la valoración de superficies, texturas, color, valores de la abstracción y de la plástica del espacio. Al graduarse como arquitecto, funda y dirige su propio despacho —José Grinberg Arquitectos— que más adelante, se transformaría en Grinberg Topelson, Arquitectos. Su actividad profesional como arquitecto le ha permitido desarrollar una diversidad de proyectos, residenciales, educativos, de salud, centros culturales, así como vivienda social y desarrollos urbanos. Fue profesor en la Universidad Anáhuac durante 20 años en el Taller de Diseño. En 1977 realizó su primera exposición individual en la galería del Centro Deportivo Israelita; exhibió posteriormente sus obras en la Galería El Globo en la Zona Rosa y en la primera versión de Art Basel de Miami, realizada en 2002. En 2010 participó en la Galería “Michael Mosko Fine Art” en Denver, en una exhibición colectiva con el título *The Architect Within*. En diversas ocasiones ha exhibido su obra en la galería del Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México. En mayo de 2012 participó en la exhibición colectiva con el título *Enchilatkes*, en San Diego. Participó también en la exposición colectiva *Muestra Gráfica Contemporánea 2012*, en la Fundación Sebastián. En septiembre de 2012, presentó 60 de sus obras en una exposición individual en el Espacio El Eje.